

Las tres matrices

Ya vimos las diferentes matrices que tienen que ver con los signos, con los planetas y con las casas, y que había ciertas analogías entre planetas y casas. Lo que vimos era Aries como signo, Marte como planeta y la Casa 1 como casa.

Una manera de entender estas diferencias es entender la carta natal como una obra de teatro, la vida de uno es una obra de teatro. En esa obra, cada personaje estaría representado por los planetas. Entonces, Marte sería el guerrero, Saturno es el viejo, el Sol es el rey, Venus será la chica linda de la obra; cada planeta es un personaje. Lo que habla el personaje, el argumento, serían los signos. Entonces si tengo Venus en Aries es una doncella agresiva en su forma de hablar. Si tengo Marte en Cáncer, es un guerrero que está agarrado a la mamá, un guerrero emocional. No va a ser un Marte en Aries activo sino mucho más reactivo. El signo le da el argumento o la cualidad al personaje en cuestión.

Las casas son el escenario donde la obra se manifiesta, son los ámbitos de experiencia que uno tiene en la vida donde se manifiesta la acción. Si tengo Marte en Aries, en Casa 4, está el guerrero con argumento súper agresivo pero en la cocina de la casa (la Casa 4). Signo es la cualidad y el argumento. Planeta es el personaje, y en otros términos va a ser una función psicológica determinada. Las casas son los escenarios o ámbitos de experiencia donde se da la acción.

Al principio se nos va a mezclar todo pero después vamos a discriminar, que no es lo mismo tener la Luna en Cáncer que en la Casa 4. Hay una textura parecida, pero no es lo mismo Cáncer que la Casa 4, como no es lo mismo Aries y Casa 1. En un lugar es lo mismo y en otro lugar no es lo mismo, porque uno hablará de los escenarios y otro de las cualidades.

Otra manera de diferenciar, por ejemplo, signo y planeta tiene que ver con relacionar a los signos con los adjetivos y a los planetas con los verbos. Por ejemplo, Aries es rojo y es direccionado, deseante. Pero Marte es desear, ir, encarna un accionar el planeta. Son como verbos que le ponemos a la cualidad. Desear, agredir, ir. Eso también nos va a dar como cierta facilidad para ir interpretando las cartas.

El planeta es una función operativa en un sistema mayor. Los signos son como una especie de tintura o gafas de colores. Según qué color o textura, el planeta va a mirar la realidad desde ese lugar. Si yo tengo varios planetas en Aries, esa cualidad es rojiza, entonces todo se ve filtrado por Aries. Y tendrá que ver con la acción, con la calidez, etc.

Esto, más allá de lo que es la dinámica de la carta natal, hay que ver si la persona se identifica o no con la energía. Podemos hacer hipótesis acerca de si la persona se identifica o no con esos planetas en Aries, o si lo tiene totalmente proyectado en otra cosa. Yo no soy así, pero sí mi hijo que es súper deportista, agresivo, competitivo. Ese hijo es todo ese Aries que la persona no está manifestando, pero ese es otro nivel de lectura de la carta.

Entonces hoy vamos a entrar a lo que es el segundo signo. Es interesante que cuando uno habla de primer, segundo, tercer signo, normalmente lo entiende como que son fases secuenciales. Viene Tauro después de Aries, Géminis después de Tauro, Libra está en la fase 7 del Zodiaco. Como si Aries se manifestará primero y después se van manifestando secuencialmente los demás. En ese sentido es así, esto es verdad. Pero ya dijimos antes que en otro sentido más profundo, Aries es simultáneo a Piscis, Aries es simultáneo a Tauro, o sea hay una simultaneidad, es como una especie de floración de todo el Zodiaco. En Aries está implícito Capricornio y todos los otros signos. Aunque nosotros para

entenderlo necesitamos fragmentarlo secuencialmente. Hay simultaneidad en el sentido de que en el nacimiento ariano del deseo, de abrir un camino nuevo, ya en ese mismo momento está implícito que ese deseo se caiga, se vacíe. En el mismo nacimiento de algo ya está implícita la muerte. La muerte no es Aries. Está implícito que ese deseo, intensidad y vitalidad en algún momento se va a diluir. Nace un bebé, es cuestión de tiempo para que se muera, pero uno va percibiendo infancia, adolescencia, adultez, y después la muerte; pero la muerte ya está implicada en la vida, en la tierna criatura recién nacida.

Ahora lo estamos fragmentando en fases pero después vamos a empezar a ver la estructura implícita de todo el Zodiaco, fundamentalmente también en términos de polaridad. Cómo Aries y Libra son un eje polar que hablan de cierto tema. Y cómo Tauro y Escorpio son una polaridad y hablan de otro eje temático. Sólo que en estos momentos no podemos entrar en esa profundidad porque en realidad Escorpio no apareció, está implícito en Aries, pero no apareció. Hasta donde vimos es todo Aries, vamos para adelante, no hay nada más, no hay nada más que las pezuñas de un carnero copándose con la velocidad, no hay mirar para el otro lado, no hay ver para adelante, no hay “guarda que voy a chocar con otro”, porque no hay otro en este momento.

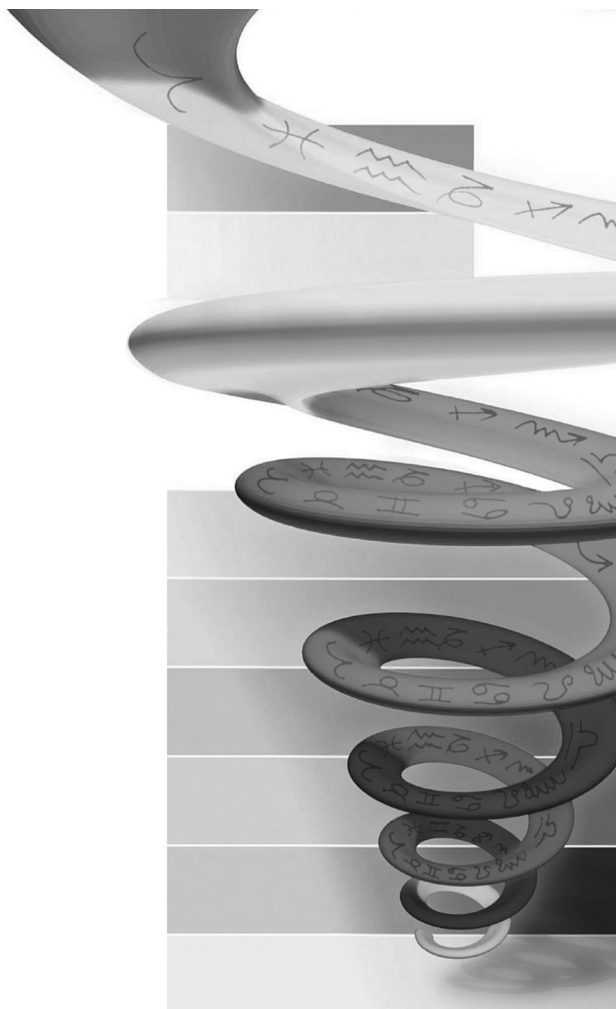
Otra complejidad que tiene la Astrología es que no es algo bi-dimensional. Por un lado uno diría que el Zodiaco, en un eje horizontal está Aries, Libra, etc. Son diferentes cualidades, algunas más complejas, otras menos complejas. Por ejemplo Aries es mucho menos complejo que Libra en ese nivel horizontal. Libra ya pasó por Tauro, Géminis, etc. Y a su vez Libra es menos complejo que Escorpio y que Piscis y Acuario. Pero en este nivel Libra tiene mucha más información que Aries.

Pero la Astrología también tiene un eje vertical. Por eso digo que es como 3d, porque en realidad yo puedo estar vibrando arianamente en este nivel de ganas, sexo, agresión, pegarle a alguien, pero hay otro Aries mucho más integrado que tiene que ver con abrir caminos, un filósofo ariano, una idea fuerza. O mucho más arriba, la creatividad de Jehová, la creación del universo, que está como en el tope del potencial ariano.

Si trazamos una espiral de integración, podemos ver las diferentes dimensiones en las que Aries puede ser más complejo que un Piscis de un nivel inferior. En principio está esa cuestión de movernos en 3 dimensiones, y eso a priori no lo podemos ver en una carta natal, no podemos saber cuán integrada está una persona. Puede tener un Marte muy integrado o evolucionado y un Venus caprichoso, o lo que sea.

Oyente: ¿El Ascendente no da ningún dato?

Lo hablamos el otro día, el Ascendente en principio tiene como otro encuadre u otra lectura. El Ascendente en sí no es un planeta, tiene un planeta



regente pero el Ascendente es una energía que entra a la vida de uno en forma casi pura, podríamos decir. Y es una puerta de entrada y salida de energía, pero es una cualidad que la persona no reconoce a priori, y va a estar entrando todo el tiempo energía del Ascendente. Al principio va a decir ¿qué es esto?, y después se va dando cuenta que eso le gusta y va a sacar la propia energía por esa puerta.

Por ejemplo, alguien que tiene Ascendente Aries al principio todo la ariano le va a venir por destino, le van a llegar personas muy deseantes y al principio va a decir (Sol en Cáncer) ¿qué es esto?, mucha velocidad, me quiero quedar tranquilo con mi mamá, y la vida me va a llevar cada vez más a lo ariano.

Esta persona una vez fue a comer un asado y de repente se vio volviendo por la autopista en una moto de un amigo (encima habían tomado alcohol). A esa persona lo ariano le viene por destino, ¿que hago yo atrás de la moto?, me decía. Algo de riesgo, que al principio digo que “eso no tiene nada que ver conmigo”. Y no solo que no tiene nada que ver sino que no lo quiero, que me asusta. Entonces cuando ese tipo de experiencias se empiezan a repetir, uno se da cuenta de que eso tiene que ver mucho conmigo, y además uno se da cuenta también cuan ariano es. Empieza a reconocer el Ascendente. Después el Ascendente es una dirección de vida.

El Ascendente es cuando un signo asciende por el horizonte. El Ascendente es el Este de la carta natal, es donde el horizonte intersecta el punto cardinal Este, oriente. El Ascendente nos permite orientarnos en nuestra dirección de vida, y en términos de proceso, uno tiene que salir de los mecanismos de la Luna (ya vamos a ver Luna) expresar lo solar genuinamente para empezar a reconocerse con el Ascendente. Al final de la vida tengo que decir, soy de Aries y me gusta ser de Aries. Soy ariano y me gusta serlo. Si uno llega a eso (no como mandato sino como sincera vibración) es como decir, bueno, integré, aunque como es una energía para aprender, siempre va haber situaciones arianas para aprender. Siempre va a haber alguien que me va a “chocar” de alguna manera. Sería muy omnipotente decir “ya aprendí”.

Oyente: Claro, por ejemplo si vas a hacer algo de deporte, es como algo para canalizar pero a la vez viene algo de afuera. Uno hace algo para hacer todo bien, pero igual la vida te pone situaciones para ver si realmente está todo bien, si aprendiste.

También tiene para decirte: vos creías que estaba todo bien pero todavía tenés que aprender un montón.

Oyente: Esto de ser Cáncer que es agua, que es frágil, quedarse con la mamá en la cocina, y tener el Ascendente en Aries. No es lo mismo que ser de Sagitario o de Leo, que se acopla mucho más fácil y sale mejor la energía.

Es un tema de percibir las distancias o diferencias en cada carta natal. Algunas cartas, no sé si son más fáciles, pero sí que algunas tienen menos distancias internas que otras.

Oyente: ¿Y cuando tenés el Ascendente en el mismo signo que el Sol?

Sería como un especialista en el signo. En términos de aprendizaje, en el jardín de infantes fui Tauro, en la primaria fui Tauro, y después voy al secundario de Tauro y después a la universidad de Tauro, y después un postgrado taurino. Toda mi vida fue un aprendizaje de Tauro. Le hablas de otra cosa y no te entiende. Todo lo remite a su especialidad.

Oyente: A mí me interesó eso de que uno puede tener más evolucionado un sector, por ejemplo Marte, y Venus está ahí guardadito. Yo pensé que era algo que iba parejo. ¿No es así?

No necesariamente, la persona tiene muchos puntos para trabajar. Cuando se habla de inteligencia emocional, inteligencia social, inteligencia de relación, operativa, racional, etc.

Yo les hablé de un autor que se llama Ken Wilber; no es astrólogo, es una especie de filósofo investigador en la conciencia, escribió un montón de libros. Desarrolló lo que se llama el modelo integral de la conciencia, bastante complejo. Habla de que el yo, lo que nosotros llamamos identidad, es un conglomerado de funciones, o sea, a mí me encanta porque lo relaciono mucho con la Astrología. Habla de un psicógrafo, que uno puede ser como un psicógrafo, que sería algo como lo que hablábamos del eje horizontal y el vertical.

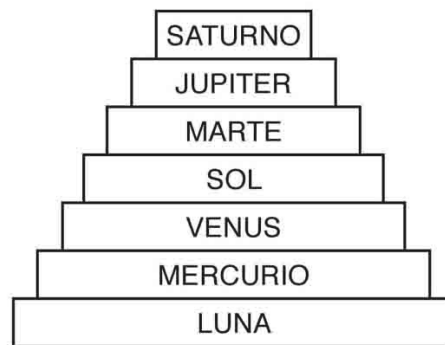
Uno tiene una inteligencia emocional, tiene inteligencia cognitiva, social y una relacional. En nuestros términos sería la Luna, Mercurio, de Marte de Júpiter, etc. Y después hay niveles que llama pre-convencionales, convencionales y post-convencionales. ¿Que quiere decir? Los pre-convencionales son niveles infantiles o pre-rationales, muy instintivos. Los convencionales serían, bueno, me tengo que adaptar a la sociedad, no puedo salir desnudo aunque haga calor por la calle. En el pre-convencional hace calor y salgo desnudo, defeco en la vereda, lloro. En los convencionales me tengo que adaptar, estoy adaptado a la sociedad. Y hay niveles post-convencionales que pueden discriminarse de aquello socialmente aceptado que considera que está mal.

Estar adaptado a la sociedad nazi no es signo de salud sino de enfermedad. Un post-convencional podría decir, ¿cómo voy a asesinar a personas de origen judío?, ¿cómo voy a apoyar las corridas de toros o las riñas de gallos?... aunque sea socialmente aceptado. Hay líneas de desarrollo en las diferentes funciones. Yo puedo estar en el nivel emocional como pre-convencional. Con Mercurio, soy re-inteligente, un nivel alto en lo mental y en esa línea soy post-convencional. Ahora, mi tema con el deseo, con la sexualidad, puede ser otro, por ejemplo abuso de menores. Soy un profesor inteligente en la facultad pero abuso de menores. O soy un sacerdote teólogo y mi parte deseante, instintiva, está en este nivel primitivo.

Esto que se llama el “psicógrafo integral” permite ver donde uno está posicionado en cada línea. Wilber dice que en cierta manera el desarrollo cognitivo es un poco el eje de todos los demás niveles. La línea cognitiva es una especie de promedio o de centro de gravedad de la identidad de la persona. Entonces, por ahí el centro de gravedad de una persona está en el convencional, y si bien acaso tiene que trabajar lo marciano, no es directamente un criminal, el promedio está en lo convencional. El yo puede estar a cierto nivel de la espiral, aunque Marte esté acá y Venus allá o al revés.

El yo es como si fuera una burbuja y dentro de esa burbuja hay partes que están más arriba y partes que están más abajo. Justamente la Astrología puede ser como una especie de espiral o escalera, y la burbuja del yo puede ir ascendiendo. Después lo vamos a ver, en lo que se llama la pirámide caldea. El yo va subiendo hasta que llega un momento saturnino capricorniano, Capricornio es el signo que está arriba de todo, donde ya me completé, ya llegue al máximo. Capricornio llegó al máximo. Los caldeos, hace 5000 años construían lo que se llama el Ziggurat, que son pirámides escalonadas.

Los Ziggurat tenían esta forma, con 7 pisos, y cada piso estaba dedicado a un dios. A la diosa Luna, al dios Marte (tenían sus nombres caldeos en realidad). Cada escalón tenía un orden y un sentido. El primero estaba dedicado a la Luna y el último a Saturno. Hasta el año 1781, el sistema solar terminaba en Saturno, no existían otros planetas. En el 1781, descubren a Urano, gracias a la tecnología, al



invento del telescopio, luego descubren Neptuno y Plutón, que son los que llamamos transpersonales, o trans-saturninos.

La pirámide caldea representa a lo que puede llegar el yo. Y los planetas transpersonales, Urano, Neptuno y Plutón, están más allá del yo, más allá de la persona. Desde el punto de vista de la estructura del yo, estos planetas se perciben como súper peligrosos, están en contra mío porque lo que quieren es pinchar la burbuja del yo. Recién cuando el yo llega a Saturno se da cuenta que es una burbuja, algo que no existe. Pero para darse cuenta de eso tenés que estar vibrando con lo transpersonal. Ahora es una teoría, son palabras, pero cuando realmente vivenciás que el yo es una construcción, decís ¡wow!. Y ahí ya estás en otro nivel.

Oyente: ¿Desde la visión de los chakras Saturno sería el tercer ojo?

Me parece que no, el tercer ojo ya sería transpersonal.

Oyente: Me parece que sería el cardíaco....

Lo que pasa que Saturno puede estar vibrando desde el chakra 2 como desde el chakra 5. No necesariamente tiene relación. Las relaciones muchas veces no son tan directas. Desde el cardíaco sería como el Sol, pero el Sol generoso central y no el Sol egocéntrico del plexo solar. Desde el plexo puede estar controlando temeroso, que sería un nivel de Saturno, o puede estar desde el cardíaco, que es una amorosidad post saturnina, va más allá de los límites, miedos, materialización, etc. Esto habría que estudiarlo mejor. Tanto los chakras como el árbol de la vida de la Cábala o la pirámide caldea o los niveles de realidad de la filosofía perenne son modelos evolutivos con los que podemos hacer un montón de links.

Oyente: Sería del cuarto para arriba me parece...

Después cuando veamos Saturno por ahí tenemos más datos para vincularlos. Volviendo, uno es como una burbuja de identidad y dentro de esa burbuja, las partes de arriba pueden estar más integradas que las partes de abajo. Pero el centro de gravedad es una especie de promedio que te marca el psicógrafo.

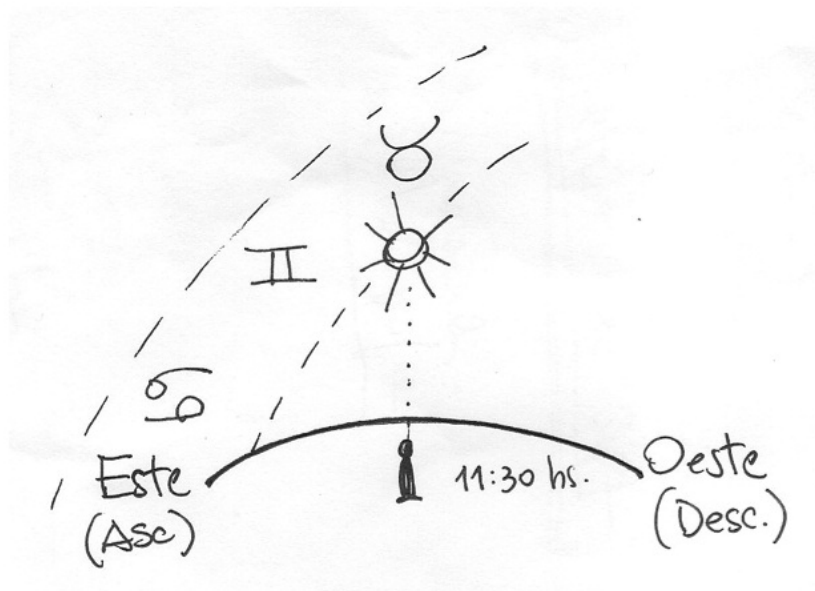
Oyente: Si vos tenés el Sol en el mismo signo que el Ascendente, ¿cuál es tu norte, a que te dirigís? A ser lo mismo? ¿O en esta vida no laburo?

Siempre hay que laburar. Cuando decimos el horóscopo, una carta natal, tendemos a verla más como un papelito que nos tocó. Tenemos que darnos cuenta de que ese es un mapa objetivo de cómo estaba

el cielo en el momento que uno nace. Es una representación gráfica del momento que nacimos. Entonces, el Ascendente es cuando el horizonte contacta con el punto cardinal Este, Como estamos rodeados por la eclíptica, cuando nací había un signo determinado ascendiendo por el Este.

Yo nací en julio pero si hubiera nacido en marzo, mi Sol estaría quizás en Aries. Supongan que mi Sol estaba en el grado 5 y el Ascendente en el grado 10 de Aries. Para que el Sol este acá (cerca del Ascendente), yo tuve que haber nacido a las 7:30 u 8 de la mañana. Sólo con verlo ahí puedo decir con seguridad que nací más o menos a esa hora, ¿por qué?

Está amaneciendo, si la línea del horizonte está ahí y el Sol está saliendo, son las 7 de la mañana que es aproximadamente cuando sale el Sol. Ahora son las 11:30, el Sol está en casa 10, si salgo ahora y miro, el Sol está allá arriba. El Sol ahora está en Tauro, luego viene Géminis, entonces el Ascendente estaría al final de Cáncer o principio de Leo. Una persona que nace ahora tiene el Sol allá arriba en Casa 10, en Tauro, y si yo hago el desarrollo de los signos el Ascendente tiene que ser Cáncer o Leo.



El Ascendente tiene que ver con la rotación de la Tierra. La Tierra va rotando y va transitando en 24 horas por todos los signos, Aries Tauro, etc. Supongan que yo nací tipo 6 de la tarde, donde va a estar el Sol?, imaginen en 3d. Donde estaba el Sol a las 6 de la tarde?, estaba bajando por el Oeste, a punto de ocultarse. Entonces mi Sol va a estar en casa 7, en el Oeste. Desde esta perspectiva puede darse que la persona nazca por ejemplo en marzo con Sol en Aries, y tiene Ascendente Aries porque nace al amanecer.

Oyente: ¿Y tiene la Luna en?

Puede tener la Luna en cualquier lugar porque la Luna recorre todo el Zodíaco en 28 días.

Pero imaginen que nace un día de Luna nueva, es cuando el Sol y la Luna están en el mismo lugar, entonces no se ve la Luna. Imaginen Luna en Aries, Sol Aries y Ascendente Aries. Este es un especialista en Aries. Entonces en cierto sentido tiene un acento excesivo de correr por la playa mirándose a sí mismo. Es un abre-caminos. Esto puede tener mucho potencial pero no hay mucha variedad, puede dar un pionero o un barra brava.

Oyente: Entonces al final de tu vida tenés que decir “soy re ariano”.

Claro, al final de tu vida podés decís soy re ariano, pero uno es más que re ariano, porque si bien el Ascendente es importante, es solo una parte de la carta. También hay otras temáticas. El Ascendente es importante, pero todo el destino, todo el aprendizaje no tiene que ver sólo con el Ascendente sino con toda la carta.

Oyente: Esa persona que era de Cáncer y Ascendente en Aries, son como energías opuestas, es todo un desafío.

Es verdad, tiene el Ascendente Aries y tiene que ser de Aries, pero sin matar a su Sol en Cáncer. El tema es cómo se hace, cada carta tiene su complejidad. ¿Cómo hace una pisciana con Saturno en Casa 1?, ¿cómo sintetiza la energía?. No lo sabemos, si no, habría un manual con todas las posiciones y vos sos la página 845 que dice lo que tenés que hacer.

Oyente: ¿Qué difícil ser pisciano con Saturno en 1, eh?

Si, pero es como decíamos, hay distancias en la carta que son más complejas de integrar que otras. A veces es como mezclar agua con aceite y otras veces es Coca con Pepsi.

Oyente: Mi Sol y mi Ascendente son más fáciles de integrar: Sol en Libra y Ascendente Géminis. Parece Heidi. Después tengo un montón de Plutón explotando por ahí y eso es difícil.

Claro, porque Heidi tiene su lado B, tiene unos colmillos... es una DracuHeidi.

En ese sentido, tengo Heidi y tengo Gollum, y verlo ya es un avance fantástico. Si soy Heidi veo Gollum por todos lados, y si soy Gollum me aparecen Heidis.

Oyente: Eso ayuda, uno se empieza a reconocer. Cuando era chica todos los monster estaban afuera.

Desde el centro de la carta uno es Gollum-Heidi. Uno es las dos cosas. Pasemos ahora al signo del toro.

Tauro

Bueno, acá la dificultad que se siente es que Tauro baja cuatro cambios respecto a Aries. Tauro es una especie de contemplación. Como ver a 360 grados o en 3d, es contemplativo el punto taurino. Hay enorme diferencia con lo ariano, en que pasan las cosas a gran velocidad, con un objetivo. Y en Tauro frenamos, como cuando parás en la ruta, ves las vacas, los sembradíos... y pasan los autos a mucha velocidad. Los dos visiones son reales pero diferentes. Su símbolo es así:



Oyente: Son detallistas

Los detalles son más de Virgo, en cambio Tauro es práctico, más que detallista. Una mirada del aquí y ahora. Venus es su regente, el toro es suave y poderoso a la vez. Debajo de la suavidad hay unos músculos!. Aries es un auto descapotable rojo, acelera nervioso. Tauro es un Volvo Scania con acoplado kilométrico que va por la ruta, que sale de la estación de servicio, y empieza a avanzar, y toma velocidad lentamente, eso es Tauro.

Vos chocás con el descapotable y se desintegra. Ahora, chocar de frente con el Scania que viene a 140 km/h es otra cosa. La inercia puesta en movimiento de lo taurino tiene una contundencia que a Aries lo pasa por arriba. Es una masa enorme puesta en velocidad. No hagan enojar a un taurino. Es pacífico, si es por él esta pastando, “no me jodan estoy bárbaro”. Tauro per se es tranquilo... pero lo pinchan, lo joden, y bancátela porque se te viene el camión con acoplado.

Oyente: Mi pareja es Tauro-Tauro y es re enojero, revolea cosas, etc. Pero también es medio pachorro.

A Tauro frenarlo cuesta mucho más, se mueve otra masa. Entonces, siempre decimos de no confundir, diferenciar la energía y cualidad de lo taurino, con la respuesta psicológica a lo taurino. Una cosa es la cualidad abstracta y otra cosa es una persona taurina, cómo canaliza o vehiculiza esa cualidad taurina.

Para poner palabras energéticas y palabras psicológicas. Lo energético en Tauro es lentitud, desaceleración, conservación energética, acumulación, densidad, materia prima, potencia, sustancia, crecimiento. Palabras propias de la energía taurina.

Esto en un taurino o taurina, la necesidad de acumulación (acumula materia) puede leerse como posesividad. Ser posesivo o celoso, testarudo, poca capacidad de cambio. En realidad no le corresponde a Tauro cambiar nada.

Oyente: Aries es lo opuesto....

Aries es energía yang, masculino/activo. Tauro es energía yin, femenino/receptivo. Acá también hay algo interesante, ¿por qué el signo no se llama vaca, en lugar de toro?. Es femenino/receptivo pero es de una potencia enorme, hay mucha energía potencial, latente. Es energía potente, contenida, no lanzada. Y hay algo casi implacable en lo taurino. Es la implacabilidad de tener que comer, de orinar. Son las necesidades básicas ineludibles de un organismo. Es implacable en sentido de un deseo que es necesario satisfacer. Necesito comer, mi cuerpo lo necesita, el cuerpo necesita agotar necesidades fisiológicas, la vida te lleva a eso. Es muy simple, nada de cosa complicada. Tauro es simple y práctico.

Oyente: Los taurinos son como autómatas. Les decis como estás, y te dicen qué hice, qué me falta hacer. Apoyan la cabeza y se duermen instantáneamente.

Todo lo taurino está conectado con las necesidades orgánicas, Tauro es orgánico, natural.

Oyente: Son lentos... para arrancar el auto... ahora me doy cuenta de que yo arranco, muy varonera, me gusta la velocidad. A mí me consumía eso, pero era así mi papá...

Esperar que se vaya calentando el auto. Eso se puede exacerbar en la lentitud, pero por otro lado Tauro respeta los ritmos naturales y es muy consciente de los ritmos naturales. 9 meses de embarazo. Un ariano diría, ¿por qué no son 3?. Tauro sabe que está perfecto que sean 9, sincronizan con la naturaleza.

Ahora acaso es momento de dormirse una siesta. Nosotros, como habitantes de la ciudad estamos bastante des-sincronizados con respecto a la naturaleza, ¿por qué nos parece lenta la gente del campo?

Oyente: A mi me gusta irme a la costa, y yo les digo a los chicos, vieron que este día, mirando los árboles, el mar, el bosque... es como que un día duró como tres. Es extenso, entrás en otra sincronía, me encanta eso.

Eso es taurino, la manera taurina de vivir o de percibir la realidad. Ahora hay que comer algo rico, después hacemos la digestión, nos dormimos una siesta, nos levantamos, hacemos unos matecitos... nos tiramos ahí al sol, a hacer “nada”. Uno de afuera puede decir, qué embole!... todo depende de donde te parás. O digo qué embole o necesito eso. O en este momento en vez de irme a recorrer Nueva York, me voy al campo o a la playa. O a la ciudad o a la playa. En la playa te bañás, tomas sol, lees un libro. ¿Que tengo que hacer?, no hago mucho pero por ahí lo necesitaba. Uno puede decir también, lo aproveché bien porque no paré un minuto, me levanté a las 7 y me fui a recorrer, después viaje acá y llegue a las 10 de la noche... y el taurino dice uhhh!!!

Es muy sensorial lo taurino, valora las necesidades básicas, lo orgánico, muy sensual también. Uno diría que en términos cósmicos, el momento taurino es enseguida después del Big Bang. El Big Bang ariano, una explosión infinita de todo; no había nada y de repente explotó todo. Se crearon los átomos, la luz, todo en el momento ariano.

Ahora, esto en algún momento se empieza a desacelerar. El impulso del Big Bang se empieza a desacelerar, no puede estar explotando eternamente porque la explosión quedó atrás y ese impulso empieza a frenarse. Y ese freno es el que provoca que se vayan materializando las cosas, los primeros átomos, los primeros planetas, se va formando la materia. La energía se transforma en materia. Ese es el momento taurino. La materialización y desaceleración es Tauro, el polvo cósmico se va juntando y la misma gravedad de las cosas va atrayendo más materia, se van formando planetas, estrellas masivas, agujeros negros. Tauro es un signo de Tierra y es un signo fijo. Antes Aries era fuego y un signo cardinal.

Los signos cardinales abren cada estación, coinciden con el inicio de las estaciones, justamente abren camino. Por eso en Aries en el hemisferio norte empieza la primavera, se inicia una estación. Los que vienen después de los cardinales, son los fijos. Una vez que el cardinal empezó la estación, se estabiliza en el signo siguiente.

Tauro, Escorpio, Leo y Acuario, son los llamados signos fijos. Que vienen justo después del inicio de las estaciones. Los cardinales son Aries, Cáncer, Libra y Capricornio. Estas son las cruces. Cruz fija, cruz cardinal y cruz mutable. Los mutables son los que siguen después de los fijos: Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis.

Los signos del Zodíaco se pueden dividir en 3 y en 4. Hay tres modalidades y cuatro elementos. O sea los signos los podemos dividir por elemento o por modalidad. Lo que estábamos diciendo recién es la modalidad: cardinal, fijo, mutable. Y dentro de los fijos hay uno de cada elemento: fijo de tierra Tauro, fijo de fuego Leo, fijo de agua Escorpio y fijo de aire Acuario.

Cardinal de fuego Aries, cardinal de agua Cáncer. Cardinal de aire Libra, cardinal de tierra Capricornio. Mutable de aire Géminis, mutable de tierra Virgo, mutable de fuego Sagitario, mutable de agua Piscis. Esto no se lo tienen que aprender de memoria, lo vamos a repetir muchas veces y después sale solo.

Son 4 elementos: fuego, tierra, aire, agua. Tengo 3 signos de fuego, 3 de tierra, 3 de aire y 3 de agua.

Fuego: Aries, Leo, Sagitario

Tierra: Tauro, Virgo, Capricornio

Aire. Géminis, Libra, Acuario

Agua: Cáncer, Escorpio, Piscis.

En agua tenemos un cardinal, un fijo y un mutable, en tierra lo mismo y así...

Generalmente para la interpretación de la carta natal, es mucho más significativo el tema de los elementos que las modalidades. Se ve más. Siempre los signos cardinales implican como algo ariano, lo fijo algo taurino y lo mutable algo geminiano. Es más notable si uno tiene mucha agua, mucha tierra, que si uno tiene mucho fijo, etc.

El regente de Tauro es Venus, que representa lo femenino. Venus es regente de Tauro y de Libra. Hay planetas que tienen doble regencia.



Antes del descubrimientos de los planetas transpersonales, Marte era regente de Aries y de Escorpio. Cuando apareció Plutón, dijeron éste es más regente de Escorpio que Marte.

Hay astrólogos más audaces que aparece un asteroide nuevo y dicen “acá apareció el regente de Libra”. Pero en principio hay una buena analogía entre Tauro y Libra. La diferencia es que el Venus de Tauro es un Venus de tierra, y la tierra implica contacto, concretar, practicidad, contacto corporal, abrazo. La tierra siempre es muy sensorial. Y Libra es de aire, es más estético, más armonioso, pacífico, abstracto. El aire es abstracto, la tierra es concreta. La búsqueda de la armonía en Libra, que puede ser la música, se transforma en búsqueda de armonía de la forma en Tauro, una escultura. Un escultor es más Venus de Tauro que de Libra, un músico es mas Venus de Libra. Los dos son artistas.

Oyente: Pensaba en mis taurinos...

¿”Tus” taurinos? está bueno... hablando de energía de posesividad...

Oyente: mi función tiene que ver con reconectarlos con eso, porque los tres estan re perdidos.

En qué sentido?

Oyente: por ej. uno es Tauro-Tauro, no está tan conectado con eso de disfrutar, de estar presente. Está muy en automático.

Pero tiene que aprender Tauro. Es un taurino que tiene que aprender Tauro.

Oyente: y mis otras dos amigas, Sol es una máquina, vive la la la la... le cuesta bajar.

Oyente: yo no tengo mucha energía de Tauro cerca y las que conozco son una máquina. No para, arma, crea, y la otra no para, no puede quedarse quieta.

Seguramente debe haber otra cosa en la carta con la que se identifica mucho más.

Oyente: si plasma todo el tiempo, crea.

Oyente: lo de tener y concretar está, pero deben tener una dinámica ariana o geminiana que les hace estar en movimiento todo el tiempo.

Todavía es muy temprano para hablar de esto, pero cuando los planetas transpersonales están fuertes en la carta natal, distorsionan toda la carta, entonces uno puede ser taurino y puede ser neptuniano inverso, es una máquina de hacer cosas, entonces esa parte te distorsiona lo taurino. Concreta, pero no se puede conectar con el placer.

Por ahí tu pareja es muy laburante, muy posesivo, celoso, es un nivel de lo taurino, pero otro que tiene que ver con salir al solcito, calentarse y comerse algo rico, no lo puede hacer.

Oyente: De hecho cuando salimos de vacaciones soy yo la que dice “quedémonos acá” y él dice vamos a hacer una caminata allá, etc.

También lo que tenemos que aprender es a tener paciencia taurina en un punto, que nosotros en esta fase del aprendizaje estamos como fragmentando algo que es mucho más complejo y tendemos a confundir Tauro con mi amigo el taurino.

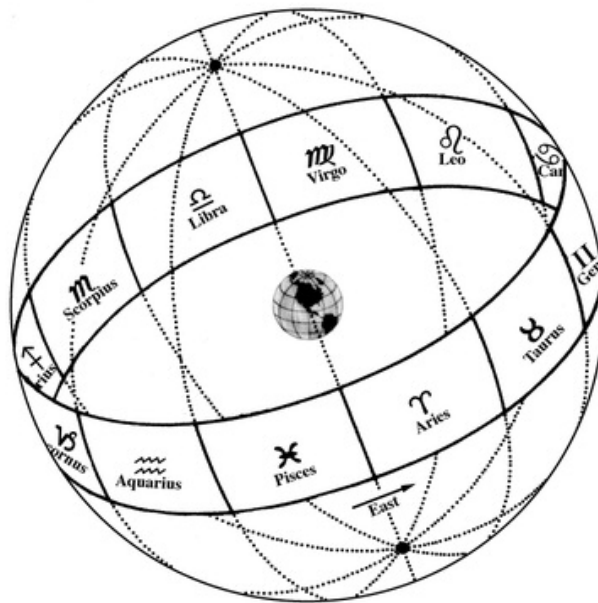
Oyente: lo que sí tienen en común es esta cosa de no entender lo abstracto...

Tauro es simple, a veces puede parecer como medio zonzo en un punto, pero el que dice que es medio zonzo es el escorpiano, porque para éste todo tiene doble sentido, y Tauro es un simplón, uno del campo, un pajuerano. Y para Tauro todo escorpiano es “pará, pará, pedazo de enfermo, rebuscado!”.

El Zodíaco tiene 12 perspectivas. En el medio está el objeto, lo que sea, una casa. Tauro te dice estoy viendo el jardín, mirá que lindas las flores. Escorpio te dice mirá el baño, todo sucio, en el sótano hay un cadáver, ratas y cucarachas. Todos están viendo lo mismo pero... es como esa historia de los ciegos y el elefante... ¿la conocen?.

Hay 4 o 5 ciegos que tocan un elefante. Uno dice acá siento algo largo y blandito. Otro dice siento algo muy rugoso y algo húmedo. Otro dice, acá hay pelos duros!... todos están tocando el mismo bicho pero cada uno tiene percepciones diferentes. Entonces la clave es ser consciente de las diferentes perspectivas. No hay una verdad o una sola perspectiva desde donde yo miro algo, pues seguramente hay otras perspectivas, y las perspectivas se complementan y se completan.

En la fase Aries-Tauro, esto es totalmente inconsciente. Recién en el momento libriano uno puede empezar a tener la percepción directa de que hay otra cosa, hasta Libra todo lo que tengo delante no apareció. Es como una especie de lenguaje circular. Recién es en Libra cuando miro para el otro lado y ahh! lo vi a Aries. Hasta Virgo, miro para el otro lado pero Piscis no está. En Tauro está Aries atrás, pero nadie enfrente. Recién en el momento libriano puedo darme cuenta que hay alguien enfrente, Aries. Por eso hay una característica libriana de complementación, del otro, etc.



El universo se creo hace 5 minutos, recién explotó el Big Bang. Eso es lo que Tauro dice, no hay ningún rebusque, está materializándose todo.

Oyente: Tengo una experiencia muy graciosa, que íbamos a un lugar con unos amigos y no sabiamos como llegar. Entonces estábamos con el GPS, que se había roto, y yo le digo, envóvelo en luz violeta. ¿Queeeé? ¿dónde está la luz? Eso fue gracioso y quedo ahí... tiene Luna en Piscis, no puede no entenderlo.

Bueno, si no tuviera Luna en Piscis no tendría alguien que le dice, envóvelo en luz violeta...

Oyente: pero cuesta eh?

Diría que la Luna es algo con lo que uno tiende a identificarse, a pararse en la Luna. Pero hay otros casos como éste, la Luna está operando desde otro lado, no consciente. En lo conciente soy un taurino racional, concreto, esto es lo que es, y lo otro, me mato de risa. El taurino racionalista está enamorado de una libriana neptuniana que quiere ser astróloga... de a poco los vínculos te permiten ir integrando tu propia energía. Es más, tus vínculos te traen la energía que uno dice que no tiene nada que ver conmigo... ahí esta la gracia.

Bueno, la próxima vamos a retomar un poco con Tauro, sobre todo lo que habíamos visto de los diferentes niveles de lo taurino. Hacemos un repasito de esto con la espiral y vemos Géminis.



Anexo Tauro

Fuente: Los signos del Zodíaco. De Louis Huber.

Título original: Die Tierkreiszeichen, Reflexionen und Meditationen

Editor original: API-Verlag, Adliswil/Zürich

Traducción: Joan Solé © con la colaboración de Andrés Schmidt

© 1981, API Verlag, Michael Huber, CH-8134, Adliswil

© 2002, API Ediciones España, S.L.

Tauro: 2o signo del zodiaco Mes: 22 de abril – 21 de mayo

Cruz: Fija Temperamento: Tierra

Luna llena: Sol en Tauro – Luna en Escorpio

Casas: 2/8 Eje de posesiones

Problemática: Mis posesiones frente a las posesiones ajenas

Regente exotérico: Venus Regente esotérico: Vulcano

Pensamiento semilla: «Veo y, cuando el ojo está abierto, todo se ilumina».

El signo de Tauro pertenece a la cruz fija y es un signo de tierra, por lo tanto, los nacidos bajo el signo de Tauro tienen una voluntad constante, son perseverantes, resistentes y poseen una naturaleza de deseos intensa. Ésta última puede dirigirse tanto a asuntos materiales como espirituales. La naturaleza de deseos o naturaleza emocional de una persona es el aspecto inferior de la voluntad espiritual y tiene un efecto rotundo cuando se dirige hacia un objetivo específico. A Tauro puede costarle decidirse por algo pero una vez lo ha hecho y su ambición y su interés han despertado, difícilmente renuncia a su propósito. Con su concentrada fuerza de voluntad puede conseguir con relativa facilidad cualquier cosa que se proponga. Con la influencia de Tauro, el cuerpo de deseos tiene la capacidad especial de «incorporar».

El símbolo de Tauro

Tauro se representa con el dibujo simbólico del toro. El cuenco significa la recepción de cosas que provienen de fuera: cosas materiales y espirituales, tanto buenas como malas. El círculo cerrado indica que lo que se ha recibido se preserva y se resguarda firmemente en el núcleo. Si lo incorporado pertenece al ámbito material puede ser dinero, posesiones, bienes inmuebles, etc. En cambio, si es del ámbito espiritual puede tratarse de valores espirituales, verdadera sustancia, ideales, influencias de otras esferas o incluso la iluminación. El círculo cerrado del símbolo de Tauro también representa las energías creativas que dormitan ocultas esperando ver la luz. La irrupción de estas energías puede producirse en medio de la mayor excitación, ocasionando que Tauro pierda su paciencia, o en la más elevada aspiración espiritual. Entonces, el contenido, es decir, la energía retenida y almacenada se derrama en la conciencia. Un rayo de reconocimiento irrumpe de repente, ilumina la situación y aporta la necesaria comprensión.

Entonces, Tauro se libera de sus ataduras y cadenas, y emprende un nuevo camino. Tan pronto como se produce el reconocimiento se liberan poderosas fuerzas y Tauro embiste hacia delante y se deshace para siempre de las personas y las cosas que se han convertido en obstáculos.

Los individuos Tauro son los verdaderos poseedores de valores espirituales y materiales. Están tan familiarizados con sus posesiones como con sus propios cuerpos. Puede decirse que tienen la capacidad de hacer realidad lo que imaginan. Con su fuerza y su energía, el mundo vislumbrado despierta a la vida aunque, al mismo tiempo, también puede convertirse en una importante atadura. Esto ocurre porque Tauro no ve sólo la superficie sino que percibe la sustancia subyacente con cada una de sus células. Ésta es también la clave del raro don de realización de Tauro. Una vez que ha visto de forma

gustaría tener. De esta manera pasamos a formar parte del grupo de los que utilizan sus energías para servir a los demás. Entonces, en nuestro interior despierta una alegría vital originada por la experiencia de unidad con los demás: una alegría que proviene de fuentes espirituales y que sentimos siempre que obtenemos una victoria sobre nosotros mismos.

Las dos direcciones de desarrollo

En el signo de Tauro, como en todos los demás signos, hay dos direcciones de desarrollo. Una va hacia arriba y la otra hacia abajo.

En el hombre común y en la masa, la fuerza del deseo se convierte en un afán o en una urgencia interna de tener cosas cada vez mejores y más bellas. ¡Cuántas veces se ve que los anhelos van más allá de lo que en realidad se puede conseguir! Queremos más de lo que nos corresponde. Queremos tenerlo todo mejor que los demás. De ahí surge la envidia, se hacen comparaciones con los demás y nunca se está satisfecho con nada. Para poner freno a estas ansias y poner bajo control las fuerzas de aspiración y la naturaleza de deseos es importante cultivar la gratitud y la capacidad de sentirse satisfecho con lo que uno tiene. Deberíamos dirigir nuestros ojos a lo que tenemos a disposición a nuestro alrededor y reconocer la belleza y la maravilla del presente. El pensamiento semilla esotérico de Tauro lo expresa con claridad: «Veo y, cuando el ojo está abierto, todo se ilumina.»

Entonces todo es hermoso, bueno y agradable. La fuerza del deseo ya no se dirige hacia fuera sino hacia dentro de uno mismo y se tiene la capacidad de reconocer la bondad y la belleza en todas las cosas, tanto en uno mismo como en los demás. La gratitud y el ensalzamiento de la bondad y la belleza son cualidades positivas de la naturaleza de deseos. Durante el mes de Tauro estas cualidades pueden cultivarse internamente de forma especial y también podemos reconocer el pasado como algo lleno de significado. Aunque hayamos tenido experiencias desagradables o incluso terribles, podemos modificar nuestra actitud hacia ellas y darnos cuenta de su significado más profundo. Si somos honestos, reconoceremos que todo lo sucedido en el pasado tuvo un sentido, nos aportó conocimiento y nos hizo avanzar en el camino.

La autoaceptación

El efecto de esta fuerza iluminadora y curativa se pone de manifiesto en el hecho de que aceptamos lo que nos corresponde aceptar. Tomar, aceptar y querer poseer son atributos típicos de Tauro. En nuestro desarrollo debemos estar dispuestos a aceptarnos tal como somos y también a aceptar lo que el destino nos depara. No debemos resistirnos terca y obstinadamente. Debemos aprender a aceptar la realidad, a mirar con los ojos bien abiertos a nuestro alrededor, a tomar conciencia de nuestro entorno inmediato y de nosotros mismos, y a reconocer de forma clara y con realismo qué somos, qué podemos hacer y qué tenemos para dar al mundo.

Este reconocimiento del propio valor es muy importante porque, a la vez, ayuda a tomar conciencia de la propia capacidad de asumir responsabilidades para mejorar las condiciones del mundo. Aceptarse a uno mismo y aceptar todo lo que ocurre es dar un gran paso en el propio proceso de desarrollo. Este acto de aceptación supone la liberación de una fuerza redentora y curativa: una fuerza que derriba los muros que, en errónea autodefensa, hemos erigido entre nosotros y nuestros semejantes, y entre nosotros y las energías divinas. Toda negación a aceptar la realidad nos trae dificultades. Levantamos barreras y nos atrincheramos detrás de nuestras propias exigencias, con lo cual nos volvemos impermeables a lo nuevo y a lo bello que quiere crecer y desarrollarse en nuestro interior y en la naturaleza. No debemos negarnos a nutrir la vida interna agarrándonos ansiosamente a lo externo y a la aparente seguridad material. Si lo hacemos y nos agarramos avariciosamente a nuestras posesiones o a nuestros logros, nos alejamos de las energías de la vida.

Hoy podemos comprobar si hemos levantado muros de este tipo a nuestro alrededor y, en caso afirmativo, podemos empezar a dismantelarlos. La mejor manera de hacerlo es mediante la autoaceptación: una autoaceptación que nos hace estar satisfechos y agradecidos con la vida que pulsa en nuestro interior. Si hay gratitud en nuestro corazón podemos experimentar de nuevo el amor que nos trae felicidad y alegría. El centro del corazón se abre y nos volvemos receptivos a nuestro ser interno. En cambio, si estamos demasiado ocupados con cosas sin importancia, casi no lo percibimos y dejamos pasar la oportunidad. Por lo tanto, hoy debemos permanecer en calma, estar despiertos, estar conformes con el presente y, con una tranquila certeza, esperar lo que deba ser.

Así como en el mes de Aries los capullos se abren en la naturaleza por la fuerza impulsora y perforadora de la cruz cardinal, ahora, en el mes de Tauro, las flores quieren crecer (las flores que ya estaban presentes, aunque ocultas, durante todo el invierno). Para tomar conciencia de nuestra alma que, como las flores, quiere desplegarse en nuestro interior debemos mirar hacia dentro, estar interiormente en calma y abrirnos a lo que ha estado durmiendo en nuestro interior durante tanto tiempo y espera salir a la luz del día. Podría tratarse, por ejemplo, de talentos ocultos.

Tauro está relacionado con el cuello y esto nos indica que debemos aprender a inclinar nuestra cabeza, mirar en nuestro interior, permanecer tranquilos y estar agradecidos. La confianza en la vida, la gratitud y la inofensividad Tauro tiene una alegre confianza en la vida. Cree en las energías de conservación de la vida de la naturaleza y tiene la seguridad de que siempre tendrá todo lo necesario para vivir. En realidad necesitamos mucho menos de lo que creemos. El conocido carácter bondadoso de Tauro está basado en esta confianza en Dios y en la naturaleza. A esa misma confianza se debe también la gratitud, la inocencia y la ingenuidad, que sólo espera lo bueno y lo hermoso y que, cuando se producen desilusiones y experiencias dolorosas, despierta del sueño como la bella durmiente. Estas situaciones son tan incomprensibles para Tauro, que hacen que pierda la calma y se sienta desconcertado. Pero Tauro necesita experimentar repetidamente este tipo de sacudidas para que los estados de conciencia fijos y endurecidos se rompan y el desarrollo continúe su proceso.

Entonces, cuando Tauro está iluminado, el carácter bondadoso o la ceguera se convierten en auténtica inofensividad. La inofensividad no es una credulidad ingenua, pasiva y poco inteligente sino una orientación activa hacia la vida, nacida de una auténtica sabiduría. La verdadera inofensividad está nutrida de energía espiritual y se basa en el reconocimiento y el respeto de la divinidad existente en todas las cosas, así como en la percepción de la bondad y la belleza de la creación. Precisamente esta percepción de la belleza, el mantenimiento de la fe y la conservación de la visión de la bondad y de la luz son los elementos que constituyen la fuerza espiritual del Buda iluminado y, por lo tanto, son también el objetivo a alcanzar para los nacidos bajo Tauro.

Con su voluntad de propósito, Tauro mantiene firmemente la visión de la meta dinámica vislumbrada y avanza hacia ella con resolución. Siempre sabe qué debe hacer a continuación. Por grandes que sean las dificultades, nada puede apartarle de seguir el camino correcto. Cuando tiene una meta, está dispuesto a emplearse a fondo para alcanzarla. Acepta con serenidad las cargas necesarias, sean propias o ajenas, y renuncia a la satisfacción de los deseos personales. Ningún sacrificio es demasiado grande. Paso a paso, avanza pacientemente hacia la meta a la que se ha consagrado con todo su corazón.

Los regentes planetarios Venus y Vulcano

El regente de Tauro es Venus, con su intenso deseo de belleza, confort y seguridad. Las pérdidas son algo muy difícil de soportar para Tauro. Tanto si son pérdidas materiales como si son pérdidas

espirituales. Cuando aparece cualquier amenaza de su paz interior o de su confort, intenta contrarrestarla inmediatamente. Hace todo lo que está en sus manos para evitar las pérdidas o para compensarlas lo más rápido posible y así restablecer el estado de seguridad y armonía. Este es el típico efecto de Venus. El regente esotérico de Tauro es Vulcano, un planeta no reconocido hasta el momento por la astrología tradicional que, supuestamente, se encuentra entre Mercurio y el Sol. Vulcano está relacionado con el Primer Rayo y, por lo tanto, sus efectos tienen que ver con la voluntad y el poder.

La crisis espiritual de Tauro

Antes de poder utilizar de forma benéfica la poderosa energía que emana del impetuoso toro, esta energía debe refinarse. Como hemos visto, Tauro debe transformar el anhelo de su naturaleza de deseos en aspiración espiritual y en voluntad de sacrificio, y luego usar sus fuerzas para hacer realidad la voluntad divina. Pero para ello, previamente debe producirse una conversión o una transformación interior. La crisis interna de Tauro en el sendero espiritual es idéntica a la experiencia de Cristo en el huerto de Getsemaní, cuando tuvo que renunciar a su propia voluntad para cumplir la voluntad divina. «Padre, hágase tu voluntad y no la mía». En la literatura de psicológica esotérica, esta vivencia se denomina la «experiencia de Getsemaní», un proceso en el que el ser humano debe experimentar las profundidades de su soledad y se encuentra completamente aislado. Permanece desapegado de lo que está arriba y de lo que está abajo.

Es un momento intensamente dramático en el que el ser humano renuncia a todo deseo y reconoce y acepta la voluntad de Dios o el Plan como el único objetivo deseable. Por lo tanto, cuando Tauro está espiritualmente orientado, es sometido una y otra vez a pruebas para ver si posee la fortaleza necesaria para progresar en el camino de servicio. Este tipo de experiencias se producen a menudo durante el mes de Tauro.

En Astrología esotérica, Alice A. Bailey describe la fuerza del deseo o de la voluntad que actúa en Tauro con estas palabras:

«Tauro (simbólicamente hablando) forja las herramientas para una vida constructiva o para la destrucción. Forja las cadenas y los grilletes o da forma a la llave que abre los misterios de la vida. Vulcano, el regente esotérico, controla los procesos del tiempo y, como si trabajara sobre un yunque, asesta el golpe que da al metal la forma deseada; y eso es verdad hoy más que nunca. Desde la perspectiva cósmica, Tauro es el toro que embiste impetuoso y que, a golpes de martillo, forja el camino del avatar esperado».

La iluminación

Hay dos notas clave para Tauro: la fuerza del deseo en el plano material y la iluminación en el plano espiritual. La iluminación llega en un estadio avanzado cuando la pequeña voluntad personal se ha unificado con la voluntad divina. Entonces Tauro posee el «ojo uno» iluminado que, de forma imperturbable, mantiene la mirada en la luz de la meta final. Esto es lo que se denomina contemplación o continuidad de conciencia. El Buda (nacido en el mes de Tauro) es un ejemplo de ello.

El pensamiento semilla esotérico de Tauro

«Veo y, cuando el ojo está abierto, todo se ilumina.»

Tauro debe llegar a ver. La ceguera debe dar paso a la visión espiritual, es decir, a la correcta la orientación interior. Finalmente, esto disipará las ilusiones y los espejismos autogenerados, y la autocompasión que le atormenta cuando no puede conseguir lo que quiere.

En el mes de Tauro deberíamos cultivar nuestra visión espiritual porque eso vitalizará nuestras actividades, purificará nuestros sentimientos y elevará nuestra mente. Llegamos a la comprensión de

que la única posesión valiosa que podemos tener es una motivación o una meta espiritual que nos preserve de hundirnos en el materialismo. La ceguera del deseo necesita la dirección de una visión espiritual. La mente debe estar iluminada para las cuestiones espirituales. El ojo debe abrirse hacia arriba para poder ver lo que debe hacerse a continuación como parte de la realización del Plan. En cambio, hacia abajo, hacia el lado material de la vida, habría que estar ciego para que las necesidades materiales y los miedos no nos aparten de nuestro camino. Éste es el reajuste de luces que se produce tan pronto como el ser humano despierta y ve espiritualmente. Cuando Tauro ve, sabe exactamente qué debe hacer.

El camino se muestra claro e iluminado (la oscuridad, la soledad y la desesperación se terminan). Se vuelve receptivo a las necesidades de los demás y también a su dirección interna, que le da correcta orientación. Ya no camino de la liberación con plena comprensión (el camino que le conduce a su propia liberación y que, al mismo tiempo, le estimula a realizar actividades que conllevan la liberación de otros). De esta forma se convierte en un valioso colaborador del Plan, trabajando en grandes proyectos para aliviar las necesidades de la humanidad y para establecer mejores condiciones para todos en esta Tierra.

En antiguos textos, Tauro se describe como «el Ojo de la Iluminación», «la Madre de la Revelación», «el Intérprete de la Voz Divina» y también como «el Buda Iluminado».

Fuente: Los signos del Zodíaco. De Louis Huber.

Título original: Die Tierkreiszeichen, Reflexionen und Meditationen

Editor original: API-Verlag, Adliswil/Zürich

Traducción: Joan Solé © con la colaboración de Andrés Schmidt

© 1981, API Verlag, Michael Huber, CH-8134, Adliswil

© 2002, API Ediciones España, S.L.

